

# SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres

---

Núm. 7.

Alicante 8 Abril 1899.

Año I.

---

## SUMARIO

Algunos datos curiosos, por D. Luis Rovira y Benet, Pbro.—El Patriarca San José, por don E. Ferré Bernabeu.—Uno de tantos, por Meridiano.—Al Obrero Católico, poesía de D. Juan B. Pastor Aicart.—*Misceláneas*.—Correspondencia.—*Sección Religiosa*: Cultos.

---

## ALGUNOS DATOS CURIOSOS

---

Bien comprenderá nuestro estimado lector que hemos querido echar también nosotros *una cana al aire*, en honra de la *libertad*, y en obsequio á tanta fiesta y á tan faustas novedades. Pero volvamos á nuestro tono usual; que ni suelen ser duraderas las bromas de la libertad, ni de seguro á nosotros nos da el naípe para chistes. Salgamos pues del jardín de los encantos y veamos á la *libertad* moderna en su propio campo, que es el campo de la sangre. Porque eso tiene de gracioso y muy peculiar suyo esta *santa* libertad, que empieza divirtiéndose y acaba apareando; comienza cantando y concluye gruñendo, aparece con cara de ángel, llamando la atención, y aún embriagando, no sé con qué endiablado específico, á las gentes, y luego, rota la máscara, aparece todo un mónstruo, más que un Polifemo espantoso, sembrando horrores y haciendo correr á medio mundo á garrotazos. Es preciso conocer bien á esta Sirena para no ser su víctima. Es menester estar, como Sancho, curados de encantamientos, para no ver, como D. Quijote, en esa famosa *libertad* otra simpár Dulcinea. Entremos, pues, un momento, lector muy amigo, en el campo de la libertad, que es campo de discordias y de combates, y tomemos algunos apuntes y escribamos algunos datos. Allí conoceremos el árbol por sus frutos; y veremos si la *honrada* es tal

honrada; y si para ángeles la *santa* en sus hijos mimados, nuestros *mó-dernos inocentes* y cari-gordos angelitos.

Lo que hoy se llama la *santa libertad* no es otra cosa que la *revolución*, y ésta á su vez no es otra cosa que el espíritu de rebelión, que vive siempre escondido, como germen de trastornos, en el fondo de la humana naturaleza. «La revolución, decía hace poco un orador distinguido (1), no es este ó el otro accidente de la fortuna y de la vida de los pueblos, sino aquella doctrina funesta, que encuentra en el corazón del hombre raíces tan antiguas como el hombre mismo, porque son hijas del humano orgullo, doctrinas de trastorno y de negación, que atacan el derecho y la autoridad y lo reemplazan por la fuerza y el número: he aquí lo que es la revolución. Ella en ciertos días viene como tempestad á descargar sus rayos sobre las sociedades modernas. Después de haber conquistado á Francia en múltiples y violentos asaltos, trató de enseñorearse de las inteligencias de la muchedumbre, empleando, para mejor seducir á los hombres, las más diversas posturas, y haciéndose, para agradar, dulce y simpática.» Sin embargo es cierto que la Revolución, por más que se presente agradable y simpática en sus diversas posturas, es siempre temible, porque, como hija del orgullo, tiene de su propia naturaleza el ser siempre hipócrita y ser feroz y cruel siempre. Ella, Proteo engañoso, presenta diversas faces para atraer y seducir á los hombres y los atrae y los seduce para avasallarlos. El orgullo tiende siempre á avasallar: si se le pone algún freno, no lo sufrirá, sino que entonces, como fiera indómita lo tascará con rabia y con despecho. Sin duda es por esto que la *libertad* revolucionaria es esencialmente anticatólica: es que el orgullo es la negación de la humildad; y por esto la revolución rechaza á la cruz, como todo contrario rechaza naturalmente á su contrario. Esta libertad vivirá, se avendrá, se acomodará amistosamente con todos los errores y con todas las sectas; pero jamás hará paces con la religión de la Cruz, porque esta religión es la verdad y la verdad reconoce la autoridad, se presenta ante Dios, y de hinojos le bendice y le adora. La Revolución sabrá si le conviene, cubrirse con la vesta fingida de la Religión, tomar el cirio de la fe y penetrar en el sagrado del templo; bien como el Apóstol traidor penetró dentro el Cenáculo y se acomodó al lado de Jesús con los fieles discípulos. Mas ¡ay de quien, observando en su actitud algo de irreverencia ó de siniestra falsedad, se atreva á hacerla la más mínima reconvencción, ni siquiera á fijar en su altivo rostro una mirada de recelosa desconfianza! Entonces la revolución, creyéndose descubierta en su secreta perversidad y temiendo perder el terreno de sus conquistas rasgará la veste, arrojará al suelo, la vela de la religión, y jurará, como Judas, entregar al Salvador y vengarse á costa de la sangre y de la muerte del Justo. Entonces, si la Revolución se cree con fuerza, se agi-

---

(1) El Conde Alberto de Mun, en la sesión de apertura de la Asamblea general de los círculos católicos de obreros de Francia.

tará como un mónstruo infernal, ó tronará pavorosa como devastadora tempestad, y anegará en sangre humana las ciudades y los campos y convertirá las Naciones en cementerios de horror y de exterminio. Entonces la Revolución se despoja de toda humanidad y aparece tal como es, una personificación verdaderamente satánica.

En la historia encontramos con frecuencia vestigios horribles de estos funestos ensayos de la Revolución. La libertad revolucionaria ha sembrado el mundo de estragos. Ella se asemeja verdaderamente á la divinidad mitológica que se comía á sus propios hijos. Es el *Saturno* de la fábula que extermina á los pueblos que han tenido la candidez de fiar en sus promesas y de creer en su palabra. Nada diremos de las guerras (1) de Alemania donde sembró Lutero, con la *santa* libertad, la triste semilla de sangrientas discordias. Pasaremos con los ojos tapados de horror ante las setenta y dos mil víctimas del feroz Enrique VIII, el reformador de Inglaterra, á quien Fleury cree honrar demasiado apellidándole el *Tiberio* inglés; y ante las crueldades de Isabel, digna hija del voluptuoso y sanguinario Enrique. Basta recordar las trágicas escenas del *Terror* en la revolución francesa del siglo pasado para conocer á la revolución y el espíritu que anima á esos *se dicentes* amigos de la humanidad y libertadores de los pueblos esclavos de la teocracia clerical y del despotismo de los Reyes.

«Para juzgar á la Revolución, dice un historiador contemporáneo, digamos que solamente en el Oeste de la Francia ha degollado á 15,000 mujeres, que ha hecho perecer de partos prematuros á 3,400; que ha pasado á 15,000 niños por el filo de la espada; que sólo en la ciudad de Nantes ha fusilado á 500 niños; que ha ahogado á 1,500; que ha fusilado á 264 mujeres y que ha ahogado 500; que ha enviado á la muerte no solamente á los sacerdotes, á los religiosos y á los nobles, sino también á 5,300 artesanos y pobres obreros... Que en Lyon ha asesinado á 31,000 franceses... El niño de más edad de los fusilados en Nantes, contaba cuatro años... Así al lado de 750 mujeres nobles guillotinas, encontramos 1,467 mujeres de labradores y artesanos y 350 religiosas... 13,600 ciudadanos de las clases inferiores perdieron la vida en el cadalso.» (V. Postel, *Hist. de la Iglesia siglo XVIII*.)

«¡Fabricantes de cadáveres! (exclama indignado el célebre Chateaubriand, apostrofando á los caribes de la convención y del terror), ¡para vosotros será cosa grande y hermosa pulverizar la muerte; pero jamás haréis salir de ella un gérmen de libertad ni una chispa de talento! El degüello de los niños, y sobre todo de las mujeres, es un rasgo caracte-

---

(1) En la llamada *de los campesinos*, murieron más de cien mil paisanos. Lutero predicaba en 1522: «Por todas partes el pueblo se levanta; ha abierto por fin los ojos y no consiente en dejarse oprimir.» En efecto, el pueblo se había levantado contra los que el heresiarca había llamado opresores; y en 1526, el amigo del pueblo libre, espantado de tanta sangre y exterminio, decía contra el mismo pueblo, y adulando á los Príncipes: «¡A las armas, oh, príncipes! El pueblo es un tigre á quien es preciso encadenar!... una fiera á la cual es necesario exterminar sin tregua ni descanso.» (Vide Rubió y Ors. *Epít. de H. univ. T. 3.<sup>o</sup>*)

ristico de la Revolución: nada hallaréis que se le parezca en las prescripciones y destrucciones de la antigüedad. En todo el mundo no se ha visto más que una sola revolución filosófica, y esta es la nuestra... El asesinato general de las mujeres, no tiene ejemplo sino en este siglo de *humanidad* y de *luces*... Cuando se niega ó desconoce la Religión, se rechaza el principio del orden moral del universo: entonces es una cosa muy sencilla el que se desprecie y ultraje la naturaleza.»

Y esos son los pregoneros de la moral universal, los que califican de abyectos y de bárbaros aún los mejores siglos del cristianismo! Oh! esta sed insaciable de sangre humana y sobre todo de sangre inocente, bien deja conocer que esa decantada moral universal no deben basarla en la justicia ni en la caridad, sino en una espantosa corrupción de sentimientos que, como dice el citado Chateaubriand, no tiene ejemplo en las historias. ¿No son ellos acaso los que en París, en el templo de Nuestra Señora, arrojaron de su solio á la Madre de Dios, y adoraron, en nombre de la Razón, la carne vergonzosa de una mujer impúdica colocada sobre el mismo pedestal de la virginidad inmaculada? Sí; todos los grandes crueles se han señalado por su voluptuosidad la más asquerosa y repugnante. La lujuria es siempre cruel, porque es pasión de bestias. Herodes se hizo traer en un plato, en un lujurioso festín, la cabeza del Santo Bautista, para dar *un gusto* á una impúdica bailarina, hija de la infame cómplice de los vicios del tirano. Nerón, el asesino de su madre, el incendiador de Roma, bajo cuyo reinado San Pedro murió en la cruz y San Pablo fué descabezado; Nerón antes de ser un mónstruo de crueldad, lo era ya de costumbres depravadas. Murió asfixiado en una letrina: digno fin de una vida manchada de las inmundicias de los más vergonzosos vicios. Tiberio, Heliogábalo, Vitelio, Domiciano, Dioclesiano, Hierocles... Todos los más famosos perseguidores, del nombre cristiano, antes de ser grandes crueles, eran ya grandes viciosos. Todos los héroes de la llamada Reforma, que han alzado contra la Santa Iglesia Católica el grito de independencia y libertad; todos, desde Lutero hasta el apóstata Loyson, escándalo de nuestros días, han empezado por abandonar las severas leyes de la virtud, antes de convertirse en declamadores furiosos de funestas novedades. El célebre Erasmo, con todo y ser protestante, decía con acre sarcasmo y punzante intención, hablando de los jefes de la reforma: «Veo que el drama representado por esos señores acaba siempre en comedia, pues todo concluye en casamientos.» Tal vez hubiera dicho aún mejor, que estos actos de comedia son siempre, por desgracia, prólogos festivos de sangrientas tragedias. Y ¿qué es lo que hoy presenciarnos respecto á la decantada moral de nuestros nuevos Sénecas, los ilustrados, los *virtuosos* reformadores de la moral católica? Los conventos han sido sustituidos por los teatros; á los frailes han reemplazado los histriones; á la severidad y recogimiento del claustro ha sucedido el obsceno y bullicioso *can-can*; y á las públicas edificantes penitencias las más escandalosas mascaradas. Nuestros mayores daban culto al Dios de la santidad con-

fesándose pecadores y humillándose hasta el polvo, para alzarse luego más grandes con las preciosas conquistas de la virtud; al nuevo Dios de la *libertad* se le sirve y se le obsequia con bailes y francachelas. Aquello era obscurantismo y abyección; esto es *civilización y cultura*. Antes inspiraba tanta repugnancia el vicio, como horror el crimen: hoy se hace del crimen *honrosa* profesión, y hay, no ya en los más apartados rincones, sino en los centros más lucidos de nuestras ciudades, cátedras de corrupción abiertas á todos los vicios. Hay, pues, motivo para exclamar, aunque en sentido opuesto al de la Revolución:

Nuevos siglos traiga  
De santa libertad un nuevo solio!

LUIS ROVIRA Y BENET, PBRO.



## EL PATRIARCA SAN JOSÉ

### Á MI MADRE

En una pequeña aldea de la provincia de Tarragona, vivía, no hace muchos años, una pobre familia que, por cierto, no gozaba de felicidad alguna.

Formábanla un matrimonio, con tres hijos, de corta edad. El marido, Pedro, era un labrador muy entendido en su oficio, pero, quizá por dejarse llevar de malas compañías, había contraído el nefasto vicio de la embriaguez, que reportó no pocos disgustos á su familia.

Su mujer, la honrada María era una mártir del trabajo; ella no descansaba nunca, cuidada del hogar doméstico que siempre lo tenía hecho una tacita de plata, procuraba ganar un pequeño jornal lavando ropa y no por eso desatendía la educación moral de sus hijos, logrando que desde su más tierna infancia tuviesen temor de Dios y despertando en ellos una ferviente devoción al glorioso patriarca San José.

Como premio de sus desvelos obtenía la infeliz María los más malos tratos de su soez esposo, que en más de una ocasión puso sus manos sobre tan virtuosa mujer.

María sufría con santa resignación los resultados de la infame conducta de su marido y jamás ante éste, ni ante sus hijos, derramó una sola lágrima. Cuando nadie la veía, hecha un mar de lágrimas se prostaba á los pies de una imagen de San José y allí con un gran recogido

miento pedía al gloriosísimo patriarca piedad para sus hijos y perdón para su esposo que, más que otra cosa, era un desgraciado.

¡Cuántas veces permanecía de rodillas, con los ojos elevados al Cielo, con ademán suplicante, esperando á que llegase su marido completamente beodo y la increpara con las más soeces palabras que ella acogía armándose de resignación cristiana!

¿Podrá dudarse de que aquella ferviente súplica llegaría al trono del Altísimo? Si dudáramos de esto seríamos más desgraciados que Pedro, pues nos faltaría la fé, ese emblema del católico imprescindible para su salvación.

Era el día 19 de Marzo del año 18..., festividad del santo que aquí en la tierra fué padre adoptivo de Jesús. Acababa de cenar la familia objeto de la presente relación, cuando, según costumbre, Pedro marchó á la taberna.

La honradísima María acostó con tierna solicitud á sus tres pequeños y así que hubo quedado sola en la casa, buscó dos velas, que con sus ahorritos había comprado, y las encendió ante la imagen de San José.

¡Con qué cariño alumbraba al santo objeto de su devoción! ¡Qué inmenso placer experimentaba después de ver aquel cuadro, tan pobre y tan venerado, con las galas de las grandes solemnidades! El patriarca sacrosanto parecía enviar á su fiel devota una celestial sonrisa de agradecimiento que revelaba un cúmulo de esperanzas. ¡Qué feliz era María en aquellos, para ella, solemnísimos momentos!

Muchísimo tiempo permaneció en aquella piadosa actitud, no dejando de rogar al santo por la perdida felicidad de su casa.

El reloj de la iglesia acababa de dar la una de la madrugada, cuando Pedro, dando traspiés y profiriendo horribles blasfemias llegó al umbral de su casa, apoyóse en la puerta y ésta, que solo estaba entornada, cedió al punto.

Apoyándose en las paredes, en las sillas y en cuantos objetos encontraba al paso, llegó el beodo hasta la salita donde María oraba.

Al penetrar en dicha habitación y contemplar el hermoso cuadro que á su vista se ofrecía, quedó como petrificado.

María continuaba derramando lágrimas y con la mirada fija en la imagen del santo; no había visto entrar á su esposo.

Este tuvo que llevarse las manos á la cabeza porque creía que el suelo se perdía bajo sus pies: tal era la agitación nerviosa que le dominaba.

Poco á poco fué serenándose, haciéndose cargo de la situación en que se encontraba. Comprendió los terribles efectos de su despreciable conducta, se hizo cargo del martirio á que había sometido á su infeliz mujer digna de todas las felicidades; penetró en su alma el más sincero arrepentimiento y avergonzado de su pasada conducta y deseando reparar el mal que con ella había ocasionado, se echó á los pies de su virtuosa esposa murmurando las siguientes palabras:

—¡Perdón, perdón, esposa mía!

María le contestò:

—A mí no; dirige tus súplicas al santo que nos ha protegido.

E. FERRÉ BERNABEU.

23—3—99.



## UNO DE TANTOS

---

Sres.: Hús he reunío aquí pa iciros to lo que me ocurre y poner, como ahora hícen, los puntos en las iii y en las ééé ú donde hagan falta, pus yo necesito desahogar la bilis que me he traio y lo va á pagar el señor Cura que tie la culpa de too.

Ya sabeis que en tiempo de los rotrogados, los curas mandaban en los pueblos... y en los alcaldes.

—¿Quies eran los rotrogados? señor alcalde?

—Los atrasaos del pogreso y la civilización, inorante.

Pus bien: los curas hacian las eliciones municipales y buscaban los más atrasaos pa alcaldes; luego tenían derecho pa hablar en el Congreso de deputaos contra la iglesia pa defenderla. Los casamientos, y ahí me pica más, los hacían ellos solos, y luego, como no había libertad en el pensamiento, pus siempre tenías que estar pensando en cosas de iglesia y nadie podía trabajar.

Ahora han cambiao las cosas y pués acordar en el Ayuntamiento to lo que me dé la gana y el cura que se atreve hoy á preicar así la doctrina ú los mandamientos á la carcel con él, que es lo que voy hacer yo con el cura del pueblo.

—Y diga usted, señor alcalde, ¿que van hacer en Madri los curas con la boca cerrá?

—Oye tú, á la primera autoriá no se la interrumpes pa ná.

Pus bien: ya sabéis que los curas no tien autoriá hasta después de muertos, porque se trata de cosas de ultramar.

—De ultra tumba, señor alcalde.

—Gueno, dá lo mesmo porque tampoco se lo que és: tú como eres sacristan sabes mucho de esas ccsas; pero te advierto que si te pones del lao del señor cura en esta custión te eslomo después de quitarte la plaza de secretario del innnicipio; y sus digo que si otra vez me interrumpis os meto en el corral del tío Candilejas que es ahora la carcel hasta que el Ayuntamiento tenga fondos que no hagan falta pa eliciones de concejales y ecétera.

Y sigo haciendo: Ya sabeis que el *Despachurrao* se casó con la hija del tío *Cataplasma* y que pa eso no necesitaron al Sr. Cura porque los casé yo que soy juez y alcalde to junto con el poder que ma dao la vara. Yo entonces tuve una agarrá con el señor Cura; pero es que ahora ha empezao dende el púlpito á hiciar cosas contra mí y que ésto y descomulgao. Esto no debe ser malo porque en Madri hay uno que ha sio ministro que tie muchas erres en su apellío y está descomulgao como yo.

—Y tié razón el señor Cura.

—Oye tú fanástico, ya te hicho que no te pongas al lao del señor cura; y sinó fuera porque eres el único que sabe leer y escribir ta vía tirao del municipio pus no me gusta tener en la corporación á los enemigos de las luces del pueblo.

Ayer fui á misa mayor como de costumbre, pus yo creo que no tié na que ver Dios con los casamientos que hace un alcalde, y en cuanto me vió empezó hablar contra el matrimonio civil y á hiciar que el que se casa por fuera la iglesia no es casao y que él no tendría inconveniente en casar al *Despachurrao* con otra chica del pueblo. Ijo más: ese tiene una responsabilidad mu grande delante de Dios y toos los que han contribuío á que fuera ley eso del matrimonio civil exclusive los alcaldes de los pueblos, y eso iva pa mí.

Tentao estuve por tirarle la vara en las narices, pero lo he pensao mejor y me ije: ahora voy y reuno el municipio, les cuento to lo ocurrio y tomamos un acuerdo y meto en el corral al señor Cura y no hice sermones en tan y mientras yo sea alcalde. Así como así, ahora se estila encerrar á los curas por preicar contra las libertades que tenemos.

Yo no niego que el Sr. Cura es muy gueno y que siempre está gratis frente de la escuela desde que se fué el maestro que yo no le pagaba porque ma sía falta el dinero para las últimas elisiones municipales. Yo sé también que en el cólera pasao se fué huyendo del pueblo el méico y el albéitar por el miedo que tenían y que hubiéramos quedao abandonaos las personas y las bestias, con perdón sea dicho, sinó hubiera sio por el Sr. Cura que no descansaba día y noche y que él mesmo se llevaba los muertos fallecios al cementerio en el carro del tío *Tripas*. Yo se to eso, y encima, que me quié mucho como tío *Paparruchas*, pero como alcalde no me pue ver: yo no se que le habrá hecho mi vara. Pa mí que este hombre se condena por enemigo del matrimonio Civil.

Gueno: yo quieo terminar esto y, si el Sr. Cura calla desde el púlpito ú con arreglo á la libertad que tengo pa hacer todas las barbariaes que quiera hago una soná.

Y ahora tie la palabra el sacristán ú séase el Secretario. y como diga una burrá no le apruebo toos los papeles que trae pa fin de mes.

—Sres.: el Sr. Cura está en su derecho al hablar como lo hace desde el púlpito contra el matrimonio civil, pues es doctrina de la iglesia y es verdad también que tienen delante de Dios una gran responsabilidad los que de alguna manera han contribuío á que sea ley.



Yo comprendo que lo mismo el Sr. Alcalde que vosotros, sois muy brutos, y no os ofendáis, pero por la misma razón debíais oír la palabra de Dios de labios de un sacerdote que vosotros mismos confesáis que es muy bueno, y no escuchar á quien esparce malas doctrinas, aprovechándose de vuestra ignorancia para hacer su agosto y encumbrarse.

— Ves tú, en eso tie razón el Sacristán y ma convenció. Mia tú que habla bien. Se le ocurren más cosas que á mí que soy el Alcalde. Si yo supiera tanto le hubiera demostraó dende pequeño istintos de Secretario...

Bueno: dinpués de lo que ha dicho el Sacristán me ha pasao una idea por la caeza del cráneo. Yo me encargo de ver al *Despachurrao* y al tío *Cataplasma* y los traigo á la glesia pa que los case el Sr. Cura.

— Pero Sr. Alcalde, si ellos solos no se puen casar.

— No seas bruto Linterna que tú hablas poco pero bueno: ellos se traerán á la chica consigo mismo ellos mismos pa casarla también.

— Y si no les convence usted porque son mu ereges.

— Digo: ú se casan ú se pasan too el resto de lo que les queda de vida en el corral del tío Candilejas.

— Viva el Sr. Alcalde.

— Vivaaa...

— Qué caeza más grande tengo pa resolver conflictos.

MERIDIANO.



## AL OBRERO CATÓLICO <sup>(1)</sup>

---

No vengo á regalarte  
de mi lira las hondas vibraciones,  
ni con aliño y arte  
puliendo mis canciones  
á que gustes dulcísimos sus sonos,

ni quiero que mi coro  
te acaricie y arrulle regalado,  
con el rumor sonoro  
que el viento perfumado  
concierta cuando el alba ha despertado,

---

(1) Inspirada composición dedicada por su laureado y católico autor á nuestro Círculo Católico y leída en la última velada en honor á San José.

pues presa de hondo duelo  
mi corazón, como apenado hoy late,  
y ama que punce el cielo  
mi voz con acicate  
de himnos, cantos y estrofas de combate.

La arrebolada nube  
su vellón esponjando es ya tormenta  
que escala el cielo, y sube  
como de estrago hambrienta  
desplegando su gasa cenicienta;

es noche el claro día;  
en lid la selva con el viento ruje  
sin ritmo su armonía;  
del cierzo al fiero empuje  
se derrumba el hogar, ó tiembla y cruje;

el campo ayer vestido  
de flores y verdura está arrasado;  
la brisa ha enmudecido;  
el mar agita airado  
de sus olas el rizo desgredado,

y á la querella amante  
del ruiñeñor en el cercado ameno,  
contesta la arrogante  
voz con que grita el trueno  
siempre de sonos espantables lleno.

¿Y he de elevar mi coro,  
sombrio el cielo, y el vergel sin flores,  
velado el disco de oro  
del sol, y sin rumores  
el viento, y la enramada sin cantores?

¿Y ha de vibrar sin ira  
santa sus cuerdas que la fe bendijo  
mi concertada lira?  
¿Y ha de mofar, ¡mal hijo!  
de mi padre el dolor mi regocijo?

¿Y débil ó cobarde,  
mientras rie el sectario y me acongoja  
con su profano alarde,

he de temblar cual hoja  
que al polvo el viento sin piedad arroja?

¿Y ha de sonar hoy queda  
como la voz del miedo la voz mía,  
porque arrollarme pueda  
del mundo en la porña  
con su encono mortal la turba impía?

Jamás la lucha pudo  
doblegar mi entereza un solo instante,  
que en el bregar sañudo  
gozé siempre arrogante  
ser tenaz si vencido, y ser constante.

Con voz canté que hoy llora  
los engaños del mundo y la ventura  
que enamorado adora  
quien bebe su dulzura,  
y así su hiel envenenada apura,

mas roto ya el encanto  
que su belleza le mintió á mi anhelo,  
mi oscura voz levanto  
como la alondra el vuelo  
camino siempre de la luz, ¡del cielo!

Así á mis ansias place  
que al calor de mis himnos fervorosos,  
tu espíritu rechace  
los sueños engañosos  
codiciando en el bien los más hermosos,

y cual filial reclamo  
que no aliña el lenguaje lisonjero  
con voz de amor te llamo  
y con José te quiero,  
¡que fué pobre también! ¡también obrero!

Si en su paterna ayuda  
tu confianza espera, y solicitas  
que con su amor te acuda,  
y amándole palpitas  
regocijado, y su humildad imitas,

él te dará enseñanzas  
que te inunden de luz, y hará que llena

de dulces esperanzas,  
á la mansión serena  
se eleve la plegaria de tu pena;

él llamará á tu oído  
con silbo misterioso, porque llegues  
en llamas encendido  
de amores, y le entregues  
el corazón, y pecador le ruegues,

él tornará fecunda  
la labor de tu diestra vencedora,  
porque su luz difunda  
tu mente pensadora  
con destellos espléndidos de aurora,

y hará que así constante  
llevés tu cruz sin desmayar vencido,  
y que tu fe gigante  
cual la avecilla el nido,  
busque en Dios su seguro bendecido.

Ni á mayor gloria puedes  
alzar tu vuelo, ni en región mas pura  
gozar de sus mercedes,  
ni hallar en tu amargura  
mas sabrosos raudales de dulzura.

Vuelve la espalda á todo  
lo que te aparte de la dicha cierta,  
¡á lo que es vil, ó es lodo!  
¡á todo lo que es puerta  
siempre á la duda y al placer abierta!

desanda aquel sendero  
que corríste de rosas alfombrado,  
sin presumir sincero  
que el enemigo osado,  
entre rosas te espera agazapado,

y mientras grite airada  
la sañuda impiedad, y á su alarido  
responda amotinada  
la turba que ha vendido  
á Jesús y en su rostro le ha escupido,

y en son corran de guerra  
los senderos del mundo sus legiones,  
y á su clamor que aterra  
despierten las naciones  
roto el manto de púrpura en girones;

vuelve á José tus ojos  
demandando piedad para el osado  
que te ciñó de abrojos,  
y en redimirte ha dado,  
á dudar enseñándote malvado;

desoye la engañosa  
voz del sofista de lisonjas llena  
que arrulla cadenciosa,  
y en tus oídos suena  
con impuros cantares de sirena,

y acuerda noche y día,  
que á los pies de José de quien espero  
la gloria y la alegría,  
de hinojos hoy te quiero  
¡pues él solo es tu amigo verdadero!

JUAN B. PASTOR AICART.



## MISCELANEAS

Las conferencias de señoras de la sociedad de San Vicente de Paul, establecidas en esta capital, han creado un centro de suma importancia para la moralización de las niñas y su educación religiosa, cuidándose las señoras y señoritas que pertenecen á tan religiosa asociación, de enseñar la doctrina cristiana, los domingos de diez á once en la Iglesia de San Francisco, á las niñas que acuden á tan piadosos actos.

La presidenta de dicha asociación D.<sup>a</sup> Concha Tordera con la vicepresidenta D.<sup>a</sup> Rosario Vizcaino y las distinguidas señoritas D.<sup>a</sup> Dolores Rico, Rosalia, Rosario y Asunción Ruiz, María Valls, Carmen Senante, Angeles García, Josefina Martínez, de Monge y Ripoll, constituyen el cuadro de profesoras para enseñar á las niñas la Doctrina Cristiana, habiendo reunido un

número de más de doscientas alumnas á las que además de la instrucción obsequian con catecismos, libros piadosos y rosarios.

No podemos menos que aplaudir la abnegación de dichas señoras y señoritas por dedicar la mañana de los domingos á las mencionadas prácticas que tanto bien pueden producir en el sexo debil expuesto siempre á los azares de la vida, con mayor embate cuanto mayor es la indigencia de esta clase desheredada de la fortuna, á la que dedican su actividad y su óbolo, sin más esperanza que la satisfacción de practicar el bien y la recompensa en la otra vida.

\*  
\* \*

Los vecinos del populoso barrio de San Francisco se quejan amargamente y con fundada razón de la carestía de agua que se deja sentir en aquella parte de esta capital; en la que no hay otra fuente que las dos instaladas en la parte baja del jardín de la plaza de dicho nombre por las cuales discurren dos débiles hilitos de agua, exiguos para proporcionar el preciado líquido á los habitantes de dicha plaza y á los de aquellos ensanches. Bueno fuera que ya que las aguas de Sax son abundantísimas hasta arrojar al mar diariamente buena cantidad de las mismas, nuestro activo Alcalde que se desvive por el ornato de esta población, tomara en esto parte activa gestionando de la empresa concesionaria la instalación de las fuentes necesarias en aquel barrio para que la dotación de aguas fuera también total para los mortales que allí habitan.

\*  
\* \*

Dicen de Zamora que el nuevo Gobernador, piensa dar, dentro de breve tiempo, un bando contra los blasfemos.

Lo que hace falta es que haya constancia en exigir el cumplimiento de lo mandado, pues el escribir un bando es muy fácil; pero lo meritorio es hacer que se cumpla.

Nuestra dignísima primera autoridad también al tenor de la de Zamora nos consta que ha dado orden á los inspectores y agentes de orden público con igual fin; no escatimamos nuestros aplausos al Sr. Casas por su interés en pró de la justicia, de la moralidad y de la equidad, lema de la bandera que mantiene enhiesta y que forma por decirlo así el programa que pretende seguir mientras se halle al frente de nuestra provincia.

\*  
\* \*

Encuétrase vacante y ha de proveerse en el plazo de treinta días, á contar desde el 16 de Marzo, en la capilla del Real Colegio de Corpus-Christi de Valencia, una capellanía primera, con el cargo de tenor bajete.

Los que deseen oponerse á dicha prebenda han de reunir las condiciones siguientes: ser sacerdotes, no haber cumplido los treinta y cinco años, estar instruídos en el canto gregoriano y de órgano y tener las cualidades de voz propias del tenor bajete.

\*  
\* \*

Aun cuando en nuestro número anterior insertamos un suelto laudatorio relativo al libro recientemente publicado por el Sr. Morató y Ventura que atentamente nos dedicó un ejemplar, nosotros, llevados más que por otra mira por el estímulo que el referido suelto pudiera ocasionar al novel autor porque á pesar de todo merece benevolencia en atención á sus pocos años; hoy, sin rectificar en absoluto nuestra emitida opinión, debemos hacer constar que leído con más detenimiento el tratado de Aritmética del Sr. Morató, encontramos algunas incorrecciones y errores que suponemos sean debidos á la precipitación con que según tenemos entendido se ha impreso la referida obra.

Nosotros, sin pretender mortificar al Sr. Morató, pero ceñidos á la verdad, debemos aconsejarle mayor mesura en asuntos de esta naturaleza, pues entendemos que publicar un libro de Aritmética, por más que sea elemental, es cosa árdua y de trascendencia que exige gran comedimiento y no pocos conocimientos en la materia.

\*  
\* \*

Hemos recibido de nuestro querido amigo el Pbro. D. Juan Bta. Domínguez, el interesante cartelito que ha hecho imprimir, relativo al Tríduo Eucarístico que en obsequio del Patrocinio del Patriarca San José se celebrará con toda solemnidad en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, durante los días 14, 15 y 16 del corriente mes.

Agradecemos á nuestro amigo la atención, y nos complacemos en el culto, cada vez más esplendoroso, que en dicha Iglesia se tributa á Dios y á la Santísima Virgen del Carmen, contribuyendo á ello poderosamente la nueva *Capilla Carmelitana* que con laudable celo y satisfacción del público, interpreta magistralmente las mejores obras de su clásico repertorio proponiéndose en el próximo Tríduo de San José, según reza el cartelito, ejecutar magníficas obras que indudablemente han de gustar mucho al auditorio.

\*  
\* \*

Ha visitado nuestra redacción el excelente semanario de propaganda católica que se publica en Cuenca, titulado *El Correo Católico*. Enviamos al colega nuestro saludo cariñoso y queda con gusto nuestro, establecido el cambio.



## CORRESPONDENCIA

---

- D. J. T. S. Guardamar. Recibido importe suscripción de un año.
- » A. C. Caudete. Id. id. id. medio año.
- » F. A. Busot. Id. id. id. un año.
- » A. S. P. Elche. Id. id. id. id.
- » F. S. Id. id. id. id. id.

- D. F. S. San Juan. Recibido importe suscripción de un año.  
» H. M. Orihuela. Id id. id. id.  
» R. S. Id. id. id. id. id.  
» A. C. Id. id. id. id. seis meses.  
» T. B. Id. id. id. id. id.  
» F. M. Id. id. id. id. id.  
» P. S. Villena. Id. id. id. un año.  
» M. F. Id. id. id. id. id.  
» R. P. Alcoy. Id. id. id. id.  
» B. L. Aguas. Id. id. id. tres meses.  
» F. R. S. Guardamar. Id. id. id. un año.  
» J. G. Id. id. id. id. id.

A todos estos señores agradecemos su interés por la prosperidad de nuestro Semanario y les participamos desde estas columnas el valioso estímulo que recibimos con sus frases alentadoras.

## SECCIÓN RELIGIOSA

### CULTOS

*En la Iglesia de San Nicolás.*—Los de costumbre.

#### **Sábado.**

*En Santa María.*—A las ocho y media Misa de renovación; por la tarde á las oraciones el Santo Rosario.

#### **Domingo.**

A las nueve Tercia y Misa Mayor: á las oraciones el Santo Rosario.

#### **Lunes.**

A las nueve Tercia solemne y Misa Mayor. Por la tarde Rosario.

#### **Martes y días sucesivos.**

A las ocho y media Misa Conventual; á las oraciones el Santo Rosario.

*En Nuestra Señora del Carmen.*—Mañana á las cinco de la tarde celebrará la V. O. T. de penitencia la Mesada del P. San Francisco; en la que se cantarán los misterios del Rosario, y tendrá lugar la procesión de cuerda y la Junta reglamentaria.

El viernes de la próxima semana 14 del actual, principia el Tríduo eucarístico en obsequio del Patrocinio de San José. Habrá trisagio cantado por la Capilla Carmelitana, Dolores y Gozos también cantados, como asimismo *Letanía, Crédidi* y *Tantum Ergo* á cuatro voces. Desempeñará la Cátedra Sagrada, el Sr. Rector D. Juan Bta. Domínguez.

En las demás iglesias los de costumbre.